

LOS LENGUAJES DEL SILENCIO

Un ser hablante

El mayor cambio cualitativo que se produjo en los principios de la humanidad fue la adquisición del lenguaje, con el cual designamos cosas concretas y abstractas con palabras; somos pues seres hablantes.

El lenguaje está formado por símbolos, o sea, las palabras son ajenas a lo que designan, se trata de un acuerdo colectivo por el que se denominan las cosas con un nombre, por ejemplo caballo para ese animal o silencio para la ausencia de sonidos.

El lenguaje fue una creación del ser humano, que no se transmite de forma automática, es un aprendizaje que cada nuevo ser ha de realizar, mediante el cual entra en la sociedad y en la cultura.

El ser humano se construye en contacto con sus semejantes a través de la mirada y la palabra.

En los inicios el silencio inhibe este proceso, pero posteriormente también dificulta el desarrollo del sujeto al dejarlo aislado.

Un ser simbólico

No sabemos si paralelamente o quizás con anterioridad a la creación del lenguaje el ser humano fue desarrollando la consciencia de lo que es, que no se limitaba al presente, sino también al futuro, así podía anticipar los acontecimientos.

Con esta nueva perspectiva se produjo el primer gran descubrimiento del pensamiento, nuestros antecesores comprendieron que estaban destinados a morir; el hombre es el único ser vivo que tiene conciencia de que el final de su camino es, inevitablemente, la muerte.

Se llegó a esta conclusión por un razonamiento lógico: si todos los demás mueren y yo soy igual que ellos, también moriré algún día. Para ello, antes tuvo que distinguir entre yo y los otros.

Ahora bien, este conocimiento de la muerte igualmente hizo tomar consciencia de la vida, de que se está vivo.

Cuanto más sabía, el ser humano, más frágil se sentía, no podía dominar la naturaleza y, sobre todo, la muerte. Ante su desamparo fue generando las creencias mágicas: creía que si realizaba determinados actos y poseía objetos a los que atribuía poderes sobrenaturales podría alejar los peligros, aumentar las posibilidades de subsistencia y, en definitiva, enfrentarse a la muerte.

Podemos pensar que así comenzó la creación de símbolos.

Estas condiciones también le llevaron a desarrollar más y más su pensamiento, su capacidad intelectual y su creatividad.

Como la vida es finita, la reacción humana fue reafirmarse ante lo inevitable y desarrollar la cultura y la civilización.

Igual que la palabra genera un espacio donde el ser humano se desarrolla y crece, se comunica, establece vínculos con sus semejantes, organiza espacios sociales y de interrelación.

El silencio, en cambio, puede matar la palabra aunque también puede tener significados diferentes y producir efectos de diversa índole.

Se puede enfocar desde distintos puntos de vista individuales o colectivos.

Algunos tipos de silencio

- **Silencio pasivo**, es absoluto, en el que la mente parece quedarse “en blanco”. Desaparece el deseo de pensar y de hablar. No produce ni crea nada, es destructivo del ser mediante el que se buscaría el reposo total semejante a la muerte, es así un silencio mortífero.

- **La nada por el todo**, en el que se desea decir todo, pero no se encuentran las palabras o expresiones que hagan llegar al otro todo lo que el sujeto siente, porque la palabra es limitada, mientras que en el silencio cabe todo pero nada se expresa. Hay que renunciar a ese deseo de ser totalmente comprendido por el otro, como si fuese uno mismo, para poder comunicar algo de lo que se siente.

- **Silencio pensante**, en el que se busca la mejor manera del decir de cada uno, ordenando las ideas, buscando las expresiones adecuadas para la persona a la que va dirigido el mensaje.

Antes de la palabra siempre está el silencio que debe abrir el espacio para el discurso.

- **Silencio creativo**, sería el silencio más evolucionado, en el que la mente trabaja para sacar a la luz una creación. No tiene por qué ser un silencio en la quietud, por el contrario, se puede pensar e ir realizando lo que se piensa y mientras se realiza van apareciendo nuevas ideas que enriquecen la elaboración. Casi lo podríamos definir como el diálogo de uno mismo con la propia capacidad de realización.

- **Silencio destructivo**, muchas veces dirigidos a otro específico, al que se dice querer, pero al que se castiga con un silencio hostil.

Este tipo de silencio destruye los cimientos de las relaciones, ya que estas solo pueden funcionar aclarando los malos entendidos, realizando continuos pactos y alimentándolas con el intercambio de vivencias a través de la palabra.

- **El silencio indiferente**, funciona, sobre todo, en los grupos y organizaciones, empezando por la familia donde, a veces, sus miembros viven de una forma mecánica sin que ninguno parezca tener la necesidad o el tiempo de escuchar ni de decir nada a los otros; con la televisión en marcha casi todo el tiempo, o embelesado cada uno en sus propios pensamientos y ocupaciones. Lo mismo o parecido puede pasar en las empresas donde, a pesar, de las muchas teorías sobre la excelencia y buenos resultados de la intercomunicación, lo que ocurre es que cada trabajador se recluye en sus obligaciones y responsabilidades y se olvida de todo y de todos.

En ocasiones se argumenta que el nivel de estrés es tan alto que no se pueden ocupar de nada más, sin tener en cuenta que parte de esa angustia denominada estrés puede estar producida por el déficit en la escucha y en el ser escuchado.

- **El silencio de la mirada**, con el que se niega al otro no mirándolo, incluso su existencia queda en entredicho ante la ignorancia que se hace de él.

Se dice que los ojos son las ventanas abiertas de nuestro ser y es mediante la mirada que se establece la primera comunicación con los otros, cuando esta mirada es retirada el otro queda librado al abandono.

Entre los silencios colectivos podemos describir:

-**El silencio de la sociedad**, ante situaciones que molestan, angustian, sobrepasan o culpabilizan se prefiere cerrar los ojos o mirar hacia otro lado mientras se buscan excusas o justificaciones. Porque hablar y afrontar esas situaciones obliga a preguntarse y a interpelar a otros en el intento de encontrar alternativas o cambios que propicien el avance hacia una sociedad más civilizada y equitativa.

- **El silencio impuesto por los grupos de poder**, sobre un sector o la totalidad de la sociedad, con el uso de la fuerza, la represión, la coacción o la desinformación para evitar cuestionamientos y reacciones ante determinados procedimientos o estados de cosas, sobre los que se asienta el poder de esos grupos.

-**El exceso de ruido o el silencio enmascarado**

El fenómeno del ruido estéril está muy extendido en la sociedad actual. Se trata de producir sonidos a todo volumen: música estridente, gritos desenfrenados y circunstancias parecidas, que generan el embotamiento de la facultad de pensar y la imposibilidad del uso de la palabra como vía de comunicación.

No se trata solo de la presencia o ausencia de sonidos, el silencio puede ir mucho más allá atañe a la palabra, a la capacidad de pensar, a la consciencia de lo que somos y de lo que nos rodea y en definitiva atañe al conjunto social que es lo que sostiene al ser humano.

Carmen Ferrer Román